

EL ORDEN SOCIAL

Semanario católico de intereses sociales, pero no políticos

CON APROBACION ECLESIASTICA



AÑO VIII

HEREDIA, SÁBADO 18 DE SETIEMBRE DE 1909.

Nº 385

El Orden Social

DIRECTOR:

Presbo. Rosendo de J. Valenciano

EDITOR Y ADMINISTRADOR:

Luis Cartín G.

Calle del Carmen No. 31. Apartado No. 32.

*Este periódico se publica los sábados.
La suscripción por trimestre vale 50 cts.
el número suelto, 5 cts.*

Domingo XVI después de Pentecostés.

En el Introito de la Misa de hoy se ofrece un modelo de oración muy á propósito para personas atribuladas y tentadas: la infinita misericordia de Dios y su bondad deben ser motivos muy suficientes para avivar la confianza del que ora con perseverancia. La Epístola nos enseña que esa misma bondad y misericordia del Señor nos deben alentar para no desfallecer en medio de las tribulaciones y trabajos de esta vida. El Evangelio nos presenta en ejercicio esos dos atributos de Jesús, mostrándonosle dando sublimes enseñanzas á sus mismos enemigos y curando multitud de enfermedades.

PALABRA DIVINA

El evangelio de la Misa de esta Dominica es del capítulo XIV, versículos 1 á 11 según San Lucas.

“En aquel tiempo, entrando Jesús un sábado en casa de uno de los principales fariseos á comer pan, ellos le estaban acechando. Y he aquí un hombre hidrópico estaba delante de él. Y Jesús, dirigiendo su palabra á los Doctores de la Ley

y á los fariseos, les dijo: ¿Si es lícito curar en sábado? Más ellos callaron. El entonces lo tomó, le sanó y le despidió. Y les respondió, y dijo: ¿Quién hay de vosotros que viendo su asno ó su buey caído en un pozo no le saque luego en día de sábado? Y no le podían replicar á estas cosas. Y observando también cómo los convidados escogían los primeros asientos en la mesa, les propuso una parábola, y dijo: Cuando fueres convidado á bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que haya allí otro convidado más honrado que tú, y que venga aquel que te convidó á tí y á él, y te diga: Da el lugar á éste: y que entonces tengas que tomar el último lugar con vergüenza. Mas cuando fueres llamado, ve y siéntate en el último puesto, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba. Entonces serás honrado delante de los que estuvieren contigo á la mesa: porque todo aquel que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.”

REFLEXION

Hay muchos voluntariamente ciegos que no quieren ver la luz; toman parte en disputas sobre la Religión atacando sus dogmas, preceptos ó ceremonias, no con deseo de conocer la verdad y salir del error, sino para confirmarse más en él y mortificar á los verdaderos creyentes. Contra tales personas no bastan razones. Los fariseos, confundidos por las palabras de Jesucristo, en vez de reconocer su error persistieron en él, y sólo pretendían ver cómo podían ocupar los puestos más honro-

sos, sin advertir que aun entre los hombres es mal mirado el soberbio y alabado el modesto y humilde

La murmuración

El murmurador, al decir de un escritor, es un *trapero-social*, un *basurero público* que con su lengua-escoba recoge todas las inmundicias y miserias humanas. No lo sería a sí, si criticase méritos y virtudes, entonces sería un adulator, pero no puede ser así por que la virtud y el mérito no necesitan de la crítica ajena, porque se recomiendan por sí mismas. Los murmuradores son odiosos á los ojos de Dios. Dice el Real Profeta, “que la boca del murmurador es como un sepulcro abierto, que con su lengua dolosa entierra para siempre la fama y reputación del prójimo. La murmuración es un pecado maligno, al decir del apóstol, que con torcer la cabeza, con un gesto burlesco, con una falsa sonrisa hiere y mata las almas. San Bernardo asegura que es un pecado atrozísimo que en una sola conversación, con una sola palabra causa tres heridas mortales: en el que murmura, en el que escucha gustos y en la persona de quien se murmura. Tan culpable es el que murmura como el que oye con placer la murmuración, con la única diferencia de lugar, que el

primero lleva el diablo en la lengua y el segundo en los oídos; y versista cristiano nos dice:

Quien del prójimo murmura
Su perdición asegura.

No obstante la malignidad que en sí y en sus efectos encierra la murmuración es y ha sido siempre vicio universal en todas partes, pero especialmente en los pequeños centros de población.

La murmuración es el dintel, la antesala de la calumnia, opuesta abiertamente á la caridad cristiana, difícil de desarraigarse una vez que con la repetición de actos se ha engendrado hábito de murmurar, difícil como tal de arrepentirse y en consecuencia difícil de perdonarse por falta de disposiciones para el arrepentimiento.

No sabemos cómo los murmuradores podrán resarcir la fama, cuando ellos creen criticar un hecho cierto que después resulta incierto, degenerando así en calumnia.

Amor al trabajo

En el coro formado por la familia de casa tomando el fresco en medio del patio adornado de macetas no cesaba el abuelito de inculcar á su nieto, Luisito, el amor al trabajo.

—Pero, abuelito, le decía aquel á éste, ¿quiere V. que con once años que todavía no he cumplido me dedique como un hombre al trabajo?

—No, Luisito; que lo ames mucho porque es la cantera que nos ofrece segura riqueza para el porvenir del hombre. Fíjate en la historia que te voy á contar tal como mis ojos la vieron. Conocía yo á D. Genaro Martín, gran médico de nuestra ciudad, hablador tan listo que convencía á todo el mundo de cuanto él proponía, y amante del decoro de su posición social como pocos. Pues, mira, sus

dos primeros niños, Pepe y Angelito, vestían como unos príncipes, iban acompañados del criado que les llevaba el bolso de los libros hasta ponerlos dentro del mejor colegio y parecía que serían así eternamente felices.

—Y ¿cómo era su bolso, abuelito? ¿Tenía...broche como el mío?

—Sí, le respondió ligeramente el abuelo, era mucho mejor que el tuyo. Como tenían bastante, porque su padre lo ganaba de lo lindo, salían los niños á la plaza y tenía que comprarles su padre cuanto se les antojaba; iban á la feria ó pasaban por las confitería y volvían cargados de juguetes, y con la cara con las señales de comer dulces.

¡Cuántos mimos, cuántos regalos, cuánto dinero derrochaba D. Genaro para contentar á sus niños!

Pues bien; en frente de mi casa vivía un pintor con tres hijos y dos niñas. No ganaba aquel ni la mitad de lo que Pepito y Angelito derrochaban, pero iban modestamente al colegio su Andrés y Paco, aprovechando los jueves y días sin clase y hasta ratillos en que no tenían que estudiar la lección ni ir al colegio, para aprender de su padre poco á poco á pintar, primero á brocha gorda y después en fino, mirando y guiándoles su padre. Cuando llegaban las vacaciones del verano ayudaban á su padre dentro y fuera de casa pintando; y yo, yo mismo, cuando me sentaba en el balcón por las noches de julio veía pasar al pintor con sus dos mayorzuelos, hechos unos hombres como su padre; mientras los engomados y elegantes señoríticos, hijos del médico, iban como soles seguidos de estrellas. ¡Qué galantes y orgullosos!

Pero, esto es lo que debes aprender de la experiencia de mis años: aquel médico murió cuan-

do los niños no tenían más porvenir que el de su talento, y ninguno tenía carrera que digamos. ¡Qué dolor de hijos sólo esperanzados en la fortuna de su padre!

La pobre madre, con los gastos del entierro y los de la enfermedad vió exhausto su tesoro; despidió al cochero, porque acababa de vender el coche, despidió tres criadas, y ¡oh amor generoso y nobilísimo! la que restaba se ofreció de balde á servirla en su incipiente enfermedad. Los niños que eran ya dos verdaderos hombres hechos y derechos, vestían un traje negro ligerillo; la hermana, Pepa y Enriquito fuéronse á casa de su tía Concha, tristes y derramando lágrimas al abandonar su empobrecida y ya subastada casa. Tres meses después daba miedo verla. Estaba cerrada y con cédula de arriendo; la madre había muerto y los orgullosos y elegantes señoritines habíanse marchado del pueblo avergonzados buscando trabajo. ¡Pobrecitos!

En cambio daba gusto ver el modesto, pero bien aderezado taller del pintor: su hijo mayor acababa de poner el suyo aparte gozando de la *áurea medianía*, que celebró el poeta, con el tesoro de una hacendosa mujer cristiana y los pinceles de su oficio.

—Pero, papá, osó decirle su hija, pero por qué le dices esto al niño, cuando el angelito todavía no sabe...

—Pues para que sepa él y vosotros también, que sin amor al trabajo se aman los vicios que nos hacen infelices en este mundo por la miseria, y en el otro por el pecado que en la ociosidad nunca falta; y para que aprendáis todos la ley del trabajo que Dios impuso al hombre: *ganarás el pan con el sudor de tu frente*, y vayáis aprendiendo lo que dice S. Pablo: *el que no trabaja no coma...*

—Basta, papá, basta...

FR. F. DEL VALLE

El Adalid Seráfico

La conciencia

Conversación con la gente humilde y honrada.

¿Queréis saber, amigos míos, qué es lo que da al hombre su valer de hombre; lo que lo hace digno del aprecio de sus semejantes, lo que hace advertir en él su nobilísima cualidad de *racional* y de *sér moral*?

Voy á deciroslo en breve: pero antes fijaos en las advertencias siguientes: Un hombre no vale por sus riquezas; porque hay infinidad de ricos despreciables, con todo el prestigio de su dinero, porque son perversos, malos, usureros, corrompidos, truhanes, cuyo único mérito consiste tener los bolsillos llenos para comprar honores, dignidades y aun honras de niñas débiles é ignorantes de su propia honorabilidad. Luego el dinero no da el positivo valer del hombre.

La ciencia tampoco da el valer de hombre á nadie; basta estudiar á tantos que se precian de intelectuales porque se han sentado en los banquillos de un colegio, universidad ó escuela profesional y que tienen título de abogados, médicos ó ingenieros, y que son, á pesar de todo esto, ebrios irrespetuosos, ó tramposos de marca mayor, ó ladrones enmascarados, ó corrompidos con levita, ó estafadores desvergonzados, ú opresores de la gente humilde y sencilla, tipos, estos, que abundan en nuestros tiempos; basta considerar á estos bandoleros cultos y enguantados, para convencerse de que la ciencia, no da por sí el valer de hombría al hombre por más que la adulación, la cobardía ó el temor pretendan imponer al vulgo el respeto hacia esas personalidades degradadas.

Tampoco los honores hacen al hombre, verdaderamente hombre: veréis á muchos encumbrados en el pavés de la gloria; dominando pueblos ó sociedades; á veces por la imposición ó el terror, á veces con la falsía y labia que dan la doblez y falta de carácter; pero si estudiáis sus procederés y su vida, los veréis plagados de miserias del alma, de raquitismos de espíritu, de mil pasiones vergonzosas que

os convencerán de que esos hombres de honores, á pesar de tanta gloria, no son hombres ni cosa que se parezca.

Por lo tanto, ni las riquezas, ni la ciencia ni los honores hacen al hombre: ¿sabéis por qué?

Porque el hombre digno de este nombre, debe ser ante todo honrado; y la honradez, aunque tantos la pretenden, tantos la reclaman, tantos simulan morir por ella, no consiste en las apariencias de honradez delante de la sociedad, así como el oropel no es oro por más que lo parezca; ni consiste en hablar de ella, porque no está en la boca sino en el corazón y en el alma; ni consiste en un solo género de procederés, porque no se puede ser honrado por partes, y en consecuencia, ó se es todo honrado, ó no hay honradez de carácter; esa honradez por partes, revela actos honrados pero no un hombre honrado.

Y ¿en qué consistirá, pues, el que un hombre sea hombre? ó en otras palabras ¿en qué consistirá el ser honrado?

Quiero satisfacer ya á vuestra pregunta justa y legítima; pero eso sí, encareciéndoos antes que gravéis profundamente en vuestras almas mi contestación y hagáis de ella la norma de vuestra vida, para que seáis hombres, y no os contentéis como tantos, con sólo parecerlo.

El hombre es hombre, es decir es honrado, cuando en él rige una conciencia bien formada: así que bien puede sentarse este axioma: un hombre, es tanto hombre, cuanto sea la conciencia que tiene; y la conciencia, sólo es digna de este nombre, cuando está bien formada y es bien obedecida hasta en los últimos detalles de la vida.

Os advierto que conciencias mal formadas ó no obedecidas, no merecen el nombre de conciencias, ni son el exponente de la hombría que ennoblece: son semejantes al agua turbia, la cual mientras no se filtre no es potable, sino malsana.

Y bien, me preguntaréis, ¿qué cosa es la conciencia?

La conciencia, os responderé, es un juicio práctico de la razón que indica al hombre en cada

uno de sus procedimientos, qué es lo que debe hacer, y qué es lo que debe omitir; qué cosas son buenas y cuales son vedadas; y para saber esto, ella se deja guiar por los mandatos de la Ley Natural inscrita en nuestros corazones, y por las indicaciones de la Ley Divina Positiva, es decir, por cuanto Dios nos ha manifestado por la Escritura y la Tradición cristianas.

Son Códigos de estas leyes, El Decálogo y los Santos Evangelios; y como explicaciones de ellos, las declaraciones de la Santa Iglesia Católica, Maestra é intérprete de la verdad revelada.

El hombre que ajusta su vida á estas normas, ese es hombre de conciencia, ese es verdaderamente hombre, porque será honrado y puro en todos sus procederés; defenderá sus derechos y acatará los derechos de los demás; será incapaz de hacer daño á nadie y hará el bien á sus prójimos en la medida de su posibilidad; será un hombre verdadero, sociable, digno, pulcro, y respetuoso, y esto, no sólo en público, sino también en privado; no solo en circunstancias prósperas y fáciles sino también en las difíciles y peligrosas. Será ciudadano probo é incorruptible, aunque en ello le vaya la vida misma, y cristiano ejemplar y resuelto, sin fanatismos, pero también sin respetos humanos.

Ah! si en el mundo hubiese gentes que todas respetasen su conciencia, el mundo fuera honrado; mas, el mundo anda revuelto, porque son muchísimos los que no tienen conciencia del todo, ó la tienen sólo en ciertas circunstancias, en determinados procederés, ó son gentes que ante un peligro, ante una seducción, ante el espectro del miedo, dejan la conciencia á un lado, y olvidan que son hombres, para convertirse en esclavos ó en infelices fantoches de honradez exterior: estos no son hombres.

Los hombres sin cultura que pierden la noción de la conciencia, llegan á convertirse en proletarios de los astutos traficantes de voluntades ajenas para lograr sus fines ambiciosos ó

perversos, pero los hombres cultos y que presumen de mentores de los demás, cuando no tienen conciencia, son abominables, porque se constituyen en tiranos de sus semejantes; en sátrapas de los pueblos y en opresores de los débiles.

Esto es cosa tan clara que no hay más que reparar en la historia de la humanidad para advertir esos desafueros terribles, que dan por resultado el envilecimiento de las sociedades y el triste desmejoramiento de los hombres. Así, pues, si queréis ser hombres verdaderos, es decir, hombres libres, de criterio sano, de actitud noble en todas las dificultades, y de voluntad fuerte, sed hombres de conciencia; cultivad la conciencia con todo esmero, respetadla y haced de ella la norma de todas vuestras acciones y el vigilante de todos vuestros proceder.

Oiga la autoridad

Hemos venido observando de un tiempo a esta parte, que durante las funciones de las Compañías de Circo, así sean de primer orden como modesto núcleo de aficionados, que visitan esta ciudad, varios individuos situados en galería prorrumpan continuamente en repugnantes gritos y hasta se atreven a lanzar expresiones obscenas sin miramientos de ningún género al resto del público.

Los policías que en lujoso número asisten a esas representaciones, con la misma actividad con que le echan el guante a cualquier "colado," debieran conducir a la cárcel a todos los que escandalizan en formas tan ineultas. Porque ¿cómo se explica que en la vía pública no se permita el desorden y sí bajo una carpa?

Algunos guardianes alegan que es imposible contener esas manifestaciones que son naturales en la juventud que siempre alborota y que en casi todos los pueblos ocurre caso semejante.

Ambas cosas son falsas. Nos consta que los que hacen escándalo son unos pocos, que todos los conocen, y lo que ocurre es que los muchachos desarrapados les hacen coro en vista de la tolerancia de los encargados de celar el orden. Garantizamos que llevando a "chirona" uno ó dos "gandulones" los demás escarmentarían y todo quedaría en paz. Respecto a lo segundo sostenemos que ni en el poblado más remoto se ven las malacrianzas que aquí. (Por supuesto, que todo es fruto de la pésima educación que en nuestra época recibe la juventud.)

Llamamos respetuosamente la atención de los Sres. Gobernador y Comandantes de Policía para que hagan que sus subalternos repriman sin contemplaciones esos deslices de la gente sin educación, que privan a gran número de familias de asistir a ciertos espectáculos.

Háganlo por el buen nombre de Heredia, para que los forasteros no nos juzguen como un pueblo de salvajes.

La educación hay que imponerla por fuerza, como haya lugar, a quien de ella carece y de ello se vale para desacreditar a toda una ciudad.

NOTAS

La Sta. Isaura Ibarra C. falleció el 8 del actual en Cartago. Reciban nuestro pésame sus deudos. También el Capitán don Manuel Argüello por la muerte de uno de sus niñitos.

Encuéntrese entre nosotros el ameno escritor Fray Juan. Saludámosle atentamente.

A don Ismael Cordero y Sra. felicitamos por el nacimiento de su primógenita.

Sin comentarios.

En La Gaceta, al publicarse el orden en que el Sr. Presidente de la República recibiría el 15 del corriente, aniversario de nuestra independencia nacional, al cuerpo diplomático, diputados y otros altos funcionarios, se eliminó de la recepción al Ilmo. Sr. Obispo Diocesano y Venerable Cabildo Eclesiástico.

El 15 del actual mes se inauguró en San José un nuevo edificio escolar dedicado a la memoria de don Mauro Fernández, que como Ministro de Instrucción logró llevar a la realización el ideal que acariciaba la secta masónica de Costa Rica desde hacía muchos años: la implantación de la enseñanza laica en las escuelas oficiales; que consiguió, merced a sus esfuerzos tenaces, ver suprimida la Universidad de Santo Tomás, el mejor organizado plantel de enseñanza con que contaba el país, y que fué autor de la actual Ley de Educación, que si tiene algo de bueno en cambio sí tiene mucho de malo y está en pugna con nuestra carta fundamental, según hemos demostrado ya en otra ocasión en las columnas de este mismo semanario.

Como estamos en un tiempo en que a cada paso nos encontramos con católicos ciegos y flojos en el cumplimiento de los deberes que les son propios, no nos extrañó mirar a muchos de éstos asistir al festejo de inauguración.

En otro tiempo nos escandalizaríamos, ahora no, porque, repetimos, estamos convencidos de que en nuestra tierra son

numerosos los católicos *conciliadores*, que sacrifican los intereses de la religión por los muy mezquinos de la tierra.

También en Santo Domingo se inauguró últimamente un edificio escolar dedicado a don Félix A. Montero.

Con tal motivo ciertos periódicos bien conocidos y leídos en gran número de hogares de gentes que dicen ser más católicas que el Papa, pero que en la práctica resultan ser individuos sin convicciones, se desatan en injurias, y burlas para la religión, sus dogmas y sus templos.

No es aventurado creer que esos señores *católicos* lean hasta con fruición los esperpentos de tales periódicos.

Están tan fascinados por el liberalismo, que sin una intervención divina y extraordinaria no podrán dejar la senda que les llevará indefectiblemente a los calderos de Pedro Botero.

Y allí te quisiera yo ver, escopeta!

Porque al freir será el reir....

Muy sinceras felicitaciones nuestras reciba don Gerardo Alpízar y Sra. por el advenimiento de una nueva niña a su hogar.

La Conferencia de la Inmaculada Concepción por nuestro medio da las más expresivas gracias a todas aquellas personas que han tenido la caridad de entregar su óbolo a don Francisco Sandoval para el socorro de los pobres de esa Asociación. Lo recaudado hasta hoy asciende a ₡ 78.55, suma que contribuirá grandemente al alivio de las miserias de muchos necesitados.

RECOGED

sellos usados de correo para el sostenimiento de los niños pobres, futuros misioneros de la Escuela Apostólica de Belén.

Remitid los sellos por carta, ó pedid informes al Rdo. Padre Director del Instituto de Belén en Immensée, cerca de Lucerna, Suiza.

Bonitos recuerdos religiosos serán enviados como recompensa.

Tipografía de L. Carlin G.